



HACER MEMORIA

Tengo la mirada poliédrica. No funciono con las perspectivas únicas y tampoco comulgo con el pensamiento único.

Me da libertad poder descomponer el 426 haciendo una operación como: $10^2 + 2(150) + 52:2$. Quiero decir que ese número encierra un mundo mucho más allá de $400+20+6$.

Un fenómeno similar pasa con la memoria. Se trata de uno de los procesos psicológicos básicos que nos permiten estar en el presente sin perder el hilo histórico. Poder enunciarnos desde la vida, nuestra vida.

La memoria es una función ejecutiva que nos permite planificar, organizar y regular nuestro estar en el mundo. Teniendo en cuenta que su incidencia en el desenvolvimiento social tiene una entidad considerable, las propuestas educativas han de estar a la altura.

En mi aula trabajo la memoria porque es un prerequisite para aprender. Eso no significa que el abordaje se centre en la repetición. Porque ese tipo de “aprendizaje” es efímero, además de poco útil.

Igual que los números y su infinitud, la capacidad de evocación puede traerse al aula de otra manera. Los juegos de memoria son buenos aliados para la memoria a corto plazo. Los recuerdos de la infancia, pueden ser una opción para el largo plazo.

Recordar detalles de una imagen y preguntar sobre ella abarca la atención, la memoria visual, la comprensión, la organización del discurso al exponerlo. Repetir al unísono los reyes visigodos, sin embargo, es una tarea aburrida y homogeneizadora, que, igual que los uniformes, trata de emular una pátina de memoria donde sólo hay adiestramiento.

Busquemos formas diversas para que nuestro alumnado tenga una memoria que le permita desenvolverse. Pensemos para qué queremos que repitan listados. Evaluemos con herramientas que den cabida, de verdad, a todas las formas de aprender y de procesar.

La memoria es sólo un ejemplo de todos procesos que se encuentran en la base del proceso de aprendizaje. Conviene tenerlo en cuenta antes de juzgar. Somos pura diversidad.

Mar Celadas